

## Capítulo 12: Una larga noche

Bea y su madre (por cierto, le pregunté y se llamaba Mónica) se durmieron deprisa. Se veía muy bonita la escena "madre e hija" durmiendo juntas... ¡Bastante conmovedora! Will se acostó en la cama de Frank y Carla en la suya, como Satán les había ordenado. Carla también pudo conciliar el sueño pronto, pero Will sí que no podía. Se revolvía en la cama, murmuraba no sé qué y seguía dándose vueltas. Llegó un momento en que tanto giro me sacó de mis casillas y me dio por ir a hablar con él a ver qué le pasaba y si podía hacer algo por él. Se supone que no debía distraerme de mi misión que era vigilar que no se hicieran daño con sus poderes, pero tampoco iba a tardar nada, por lo que entré en el cuarto de Frank y toqué a Will en un costado. No me había oído llegar y se sobresaltó.

--¿Qué ocurre?--preguntó asustado. Creyó que había ido a verlo porque algo malo había pasado.

--No, nada, no pasa nada... Es que lo vi tan inquieto que vine a ver qué le ocurría-- Al ver que había venido con buena intención se sentó en la cama y se animó a revelarme sus sentimientos.

--Temo por mi familia... Cuando murió mi esposa me propuse con todas mis fuerzas sacar a mi familia adelante, conseguir que mis hijos estudiaran y que tuvieran un futuro provechoso. Juré esto sobre la tumba de Laura. Todo marchaba bien y cuando parecía que todo iba a salir como le había prometido, ocurre este incidente... ¡Y nuestro futuro se va al traste!--En este punto me pareció por un momento que iba a empezar a llorar, pero no lo hizo, se contuvo. Me callé un momento y medité antes de contestarle.

--¿Sabes? No creo que nada se haya acabado, ni su futuro, ni el de su familia, ni el de ninguno de los humanos poseídos. Todo esto acabará y lo hará bien, como lo ha estado haciendo durante miles de años. Siempre acaban bien las cosas, los humanos siguen con su vida y el Cielo y el Infierno peleándose por otro lado. La diferencia en esta ocasión es que ustedes se han visto directamente involucrados, pero no hay que alarmarse, se arreglará--

--¿Estás diciendo que el Cielo vencerá? ¿El supuesto representante del Bien? ¡Te recuerdo que el Cielo quiere a Frank muerto, por lo que si vencen significará que mi hijo ya no estará!-- Ahí me dejó sin palabras... Me quedé en blanco, no sabía qué decirle. Por suerte me vino enseguida la inspiración.

--Si el Cielo gana no sólo pierde Frank, sino que yo también lo hago. Como su ángel de la guarda lo protegeré con todas mis fuerzas, no se preocupe--

Me sonrió y se quedó aparentemente satisfecho con mis palabras. Se recostó y permaneció quieto y relajado. No sé si se había empezado a dormir, pero sí que se había tranquilizado. Me sentí realizado. Me aseguré de que todos estaban a salvo un par de veces más y me recosté contra la barandilla para descansar un poco. No me dejé dormir, aunque sí que cerré los ojos un par de veces.

Me concentré en Frank durante un rato a ver qué tal le iba con Satán. Se había quedado dormido en el sofá. Satán estaba de pie dando vueltas por la cocina, asomándose inquieto a las ventanas y revisando el cerrojo de las puertas. La puerta de la entrada la había reforzado poniendo una cómoda delante de la misma y una silla apuntalada en la cerradura. Me pregunto si eso detendría realmente una bola de energía o algo parecido, pero bueno... Aparte que la ventana de la cocina estaba rota y podrían entrar por ahí. Notaba a Lucifer ligeramente nerviosillo, impropio y extraño en alguien como él. ¿Estaríamos realmente a salvo o sabía que no teníamos ninguna posibilidad y nos lo ocultaba? Hubiera bajado a preguntarle un par de cosas, pero no debía abandonar mi prioridad. Estaba ligeramente tenso, al menor ruido o sonido inusual me alteraba e iba corriendo a comprobar que todo seguía en orden. Me estresaba esta situación de continua presión. Estaba en mis manos la

vida de cuatro personas, bueno, de cinco si contábamos a Frank. Con uno ya tenía suficiente, pero cuatro más cuyas mentes y cuerpos no podía "manipular" y cuyos pensamientos desconocía, era demasiado... Satán no paraba de ir y venir de la cocina a la puerta de la entrada y vuelta a la cocina y a la sala luego.

Finalmente, al ver que todo por mi lado estaba en orden y que Satán me estaba sacando de quicio con sus ir y venir, decidí ir a hablar con él. Pensé que si había podido calmar al padre de Frank, a lo mejor estaba en racha y lo conseguía también con Lucifer. Bajé las escaleras y fui a donde estaba. No me recibió con alegría:

--¿Qué estás haciendo aquí? Se supone que tienes que defender tu zona y velar por los que ahora duermen--dijo enfadado o con un enfado aparente. Ignoré sus palabras y pregunté sobre su estado:

--¿Estás bien? Pareces inquieto. ¿Qué te aturde?--

--Nada, ivuelve a tu sitio!-- Ya comenzaba a irritarse. Eso no era bueno.

--Creo que si algo va mal deberías decírnoslo--le aconsejé.

No contestó esta vez, se limitó a fusilarme con la mirada y casi lo consiguió. Subí al piso de arriba y me senté en el suelo apoyando la espalda contra la barandilla. Le daba la espalda también al Anticristo, por lo que evitaba así el tener que seguir aguantando sus ojos parados en mí. Frank seguía dormido. Pensé que si yo no pude lograr nada, a lo mejor Frank sí que lo conseguía, por lo que lo desperté haciéndole tener una pesadilla. Sobresaltado se incorporó violentamente y se dio cuenta de que el mundo real no era tan horrible, al menos no por el momento. Se percató de que se había dejado dormir y de que se suponía que estaba velando por la seguridad de su familia junto al Diablo. Un sentimiento de culpa llenó su corazón, pero por poco tiempo, creyendo que: "mientras nadie se haya dado cuenta..."

Le mandé la señal usando mi control sobre su conciencia para aconsejarle que debía ir a ver a Satán. Así lo hizo, se levantó y fue en su busca. Él también se percató del estado al borde del ataque de nervios en que se hallaba Lucifer. Al igual que yo le preguntó que qué le pasaba. Su enfado fue similar al que tuvo conmigo o mayor, porque sabía que si Frank estaba ahora ahí presionándole para obtener información era gracias a mí. Frank, sin embargo, reaccionó de manera distinta a mí, no volvió simplemente a su posición, sino que siguió insistiendo:

--¿Se puede saber qué coño te pasa? ¿Por qué nos ocultas información? ¿Es que no estás con nosotros?-- Esto enfureció a Satán. Frank se asustó un poco, pero se mantuvo serio en el sitio. Satán sabía que no le convenía a nadie un enfrentamiento entre ellos dos, por lo que se contuvo y acabó explicándolo todo:

--Se supone que sólo yo soy capaz de notarlo por lo que no quería ponerlos nerviosos antes de tiempo...--

--Pues ya lo estabas consiguiendo con tanto nerviosismo--

--Lo siento, pero al estar en la Tierra soy capaz de sentir, por lo que todos mis pensamientos me afectan, cosa que no hacían en Oikia I. La batalla en el Limbo terminó hace ya rato, como ya les dije. Dios descubrió los planes y la traición de Uriel y detuvo la batalla... ¡Sin castigar a nadie por lo sucedido! Con razón Uriel tuvo valor para hacer lo del hechizo contra tu familia. Pero no queda ahí la cosa... ¡Dios les ha propuesto a mis cuatro hermanos miserables formar una alianza! Cielo e Infierno unidos por primera vez contra un enemigo en común..., nosotros. ¡Ya han comenzado a planificar nuestra destrucción! Creen que será más que suficiente mandar a los altos cargos de ambos bandos. No hará falta que mueran inútilmente ángeles de baja categoría. ¿Te lo puedes creer? ¡Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis y los Siete Arcángeles celestiales vendrán dentro de poco a por nosotros!--

Frank lo miraba pasmado. No acababa de creerse lo de una posible alianza entre Cielo e Infierno, eso no era acaso... ¿Imposible?

--¿Tenemos alguna posibilidad?--

Satán tardó en contestar. Frank sólo con ver sus ojos supo la respuesta.

--Puede que sea el arcángel más poderoso que el Cielo jamás haya tenido, pero ahora no estoy en mi mejor momento y de todas maneras, cualquiera de los tres arcángeles desconocidos tiene la capacidad de hacerme frente sin problemas, por no hablar de los tres a la vez, más los otros cuatro que tampoco son moco de pavo, más mis propios hermanos que conocen todas mis técnicas de combate... Tú, no te ofendas, pero aunque tengas mucha energía, no sabes pelear, por lo que cualquiera de ellos, aunque tu energía les sobrepase, podrán contigo...--

Frank comprendía perfectamente lo que preocupaba a Lucifer. Básicamente que teníamos todas las de perder y encima había que proteger a Will, Carla, Bea y Mónica.

--¿Has pensado ya en un plan?--preguntó Frank finalmente.

--Lo único que se me ha ocurrido es una locura, así que me olvidaré de esta idea y pensaré otra mejor, por lo que de momento no tengo nada--explicó.

--¿Qué idea?--

Satán se decidió finalmente a compartirla.

--No podemos estar huyendo eternamente de ellos, para empezar ahora mismo ni siquiera podemos crear un portal. Algo o alguien bloquea mi energía cada vez que lo intento, algo o alguien más poderoso que yo... Eso quiere decir que estamos atrapados en la Tierra. Pensé que si lo que ellos tanto temían era un Frank con un poder aumentando por momentos, debía aferrarme a sus miedos para vencerles. Quiero decir con esto, que si lo que temen es hasta dónde pueda llegar tu fuerza, quizás pueda hacer algo para acelerar todavía más este proceso --

--¿Hacerme más poderoso aún?--dijo Frank-- ¿No recuerdas lo que pasó la última vez que acumulé una gran cantidad de energía vital?--

--Frank, no estaba hablando de simplemente aumentar tu energía usando la mía. Tenía pensado convertirte en un ángel adquiriendo así tu cuerpo una mayor capacidad para almacenar aura-- Frank se quedó sorprendido al escuchar semejante propuesta. Satán le daba la posibilidad de ser más poderoso de lo que ya era. Mi protegido seguía siendo humano, por lo que la idea de tener más poder le atraía.

--¿Qué le pasará a mi cuerpo?--

--Nada grave... Serás incapaz de sentir muchas cosas en el Cielo o en el Infierno, podrás crear aureolas para comunicarte con Dios directamente... Lo importante es que tu cuerpo podrá aguantar que generes más energía. Resumiendo: que la próxima vez que te enojas y quieras sacar todo tu potencial, podrás hacerlo--

Esto le atrajo mucho, demasiado... Como conciencia le dije que recapitulara, que no se precipitara, pero no me hizo caso esta vez. A Satán se le había olvidado mencionar una insignificancia... ¡Si Frank se convertía en un ángel, se rompería el lazo que lo unía a mí! Dicho con otras palabras, ya no sería más su conciencia ni podría saber lo que estaba haciendo ni llevarlo por el camino más apropiado según mi criterio. Eso era lo que Satán estaba tramando, quitarme a mí de en medio para poder controlar a Frank a su antojo.

--¡Adelante!--

Satán sonrió por vez primera en esa noche.

--¿Me va a doler?--quiso saber Frank antes de proceder.

--No, tranquilo--

¡Ya hasta empezaba a confiar en el Anticristo!

--Salgamos fuera para no despertar a nadie--le aconsejó Satán. Y así lo hicieron. Ningún coche pasaba por lo que se colocaron en mitad de la calle que no era muy transitada. De todas formas, desde donde estaban podían ver venir cualquier supuesto automóvil con tiempo de sobra para reaccionar. Me asomé a una ventana que daba a esta calle. Quería ver lo que iba a pasar, no sólo notarlo a través de Frank. Satán se colocó de espaldas a mí.

Frank estaba de cara y de hecho me miró. Negué con la cabeza para que viera que no estaba de acuerdo con lo que iba a hacer, pero me ignoró y volvió a mirar a Satán. Éste no se volvió para verme, sabía que estaba allí de todas formas. Colocó ambas manos en el pecho de mi protegido y empezó a gritar como un poseso. Creí por un momento que despertaría a los dormidos, pero por suerte no fue así, me ahorra de esta forma largas explicaciones.

De pronto pude ver como todo el cuerpo de Satán se tornaba azul, color de la energía vital, el color que yo estaba ocultando bajo un tono color carne. Se volvió pura energía, aunque sólo se le notaba en sus brazos y en su cuello, que era lo único que podía ver desde mi posición. Su nivel energético llegó a un punto crítico, el asfalto comenzó a resquebrajarse bajo sus pies e incluso me pareció por un momento que la tierra temblaba. ¿De dónde sacaba tanta energía si aún no se le había generado toda? Además, Frank no le había recargado hasta tales dimensiones, era imposible... Cuando creyó conveniente transmitió toda esta energía a Frank bruscamente. Me asusté bastante porque éste salió disparado contra el edificio de enfrente empotrándose contra la fachada. Me atemorizó la acción tan violenta que acababa de ver, aunque Frank físicamente seguía sin un rasguño. Por su propio pie se desincrustó de la pared y caminó hasta Satán:

--¡Gracias!--dijo. Tenía la misma fuerza que antes, su energía seguía siendo la misma, aunque la de Satán había descendido considerablemente.

¿Por qué le daba las gracias? Su cuerpo no había sufrido cambio alguno, al menos que yo pudiera percibir. ¿O era tanta la confianza que ahora tenía en Satán que pese a no notar cambios inmediatos, seguía creyendo que éste había actuado bien? Tenía que hablar con él. Abrí la ventana con la intención de bajar volando cuando oí gritar a Bea. La cerré y corrí hasta la habitación donde se alojaba la muchacha, la habitación de Will. Bea estaba despierta, sentada en la cama, con una mano extendida y con una bola de energía creada. La madre estaba asustada, se bajó de la cama y se fue hacia un lado mientras no perdía de vista a su hija.

--No te asustes, tranquila!-- Mientras, le ordené a Frank que viniera lo más rápido posible. Por lo visto me había equivocado y no había perdido el contacto con mi protegido. Satán lo siguió. Continué diciendo palabras suaves que serenaran a Bea.

--¡Joder!--fue lo que se le ocurrió soltar a Frank nada más llegó. Satán se acercó lentamente a la jovencita. Ésta, al verlo venir, se puso nerviosa y lanzó la bola contra la cara de Lucifer, que permaneció en el sitio y aguantó la sacudida sin inmutarse. Bea se llevó las manos a la boca al ver lo que había hecho, aún habiendo visto que no le había pasado nada. No pudo evitar ir a los brazos de su madre a refugiarse, llorando... Estaba aterrada y temblorosa. Satán me dirigió una mirada que me hacía culpable de lo sucedido.

--Hablemos--acabó diciendo cuando la cosa se había calmado un poco. Preferimos no alejarnos mucho de las habitaciones por si acaso ocurriese algo parecido de nuevo. Salimos al pasillo que pasaba delante de los tres cuartos, el de Bea y su madre, el de Will y el de Carla. Ninguno de los dos últimos, sorprendentemente, se había despertado con el alboroto.

--¿Se puede saber por qué no estabas atendiendo?--preguntó con tono serio y enojado el Anticristo.

--¡Porque ante todo soy un ángel guardián y mi misión es proteger a Frank!--fue mi respuesta.

--Ahora Frank sabe defenderse mejor que tú, ¡ya no necesita tu ayuda! A ver si te metes eso en la cabecita... Ni siquiera con tu sabiduría ni experiencia podrías serle útil, ¡ya que los dos tienen la misma edad!--me gritó el Maligno. En vez de seguir discutiendo con él, me dirigí a mi protegido:

--Y tú, ¿se puede saber por qué tomas decisiones sin consultarme?--quise saber molesto.

--Porque llevo toda mi vida haciéndolo así y no veo por qué las cosas tendrían que ser distintas ahora--contestó. No sé a qué venía ese tono y esas palabras. De pronto era como si Frank se hubiera puesto en mi contra... Esperaba que no tuviese que ver con el hechizo de Satán. Me descontrolé al oír esto:

--¡Muy bien! ¿No necesitas consultar nada conmigo, verdad? El niño puede arreglárselas solo, ¿no? ¡Pues ahí te quedas!--

Me di la vuelta, abrí la ventana y me marché. Pude escuchar cómo el Maligno, desde la ventana, me recordaba que no tenía a dónde ir, que toda la Tierra estaba poseída por demonios y me aconsejaba que no hiciera locuras. Realmente me habían molestado las estúpidas palabras de Frank. ¡Después de todo lo que había sacrificado por él! Pero lo que más me sacó de mis casillas fue que, cuando me fui, en lugar de reflexionar sobre si se había pasado un poco o no con lo que había dicho, pensó que ya me cansaría de hacer el payaso y que acabaría por volver porque no me quedaba más remedio. Luego no le dio más vueltas al asunto y se puso a hablar con Satán (a la par que vigilaban las habitaciones en mi lugar) sobre cómo era el ser un ángel cien por cien.

Se me había ido de las manos... Ya no controlaba a mi humano. Para colmo notaba cómo poco a poco mi influencia sobre él descendía. Ya malamente podía intervenir en su cuerpo o en su mente. Frank se estaba convirtiendo en un ser sin conciencia, sin razón, sin protección angelical. Un humano sin un ángel de la guarda es un humano muerto, pero un ángel no necesita de otro que lo proteja. Lo malo es que no entendía por qué Satán quería que ya no pudiera controlar ni llevar a mi humano por el buen camino. La respuesta más probable era la que menos quería creerme, es decir, que sin ángel de la guarda, Lucifer podía manipular a Frank a su antojo de la misma forma que Uriel lo hizo con él en el pasado.

De todas formas el tener a Frank a sus pies no le servía de nada en esos momentos, dada la situación, a no ser que todo lo de la traición no hubiese sido más que una farsa para hacer creer a Frank que Lucifer era su amigo y lograr así que se confiara y aceptara lo de ser un ángel. También es cierto que le había dado a Frank bastantes días de vida al aumentarle considerablemente la capacidad de energía que su cuerpo podía asimilar.

Observando cómo estaban las cosas de difíciles para mí y viendo que no iba a poder sobrevivir si vagaba solo por el mundo, opté por pasarme al otro bando, ¿pero a cuál? ¿Al Maligno o al Celestial? ¡Ah!, cierto... ¡Ahora eran el mismo! ¡Más fácil que me lo ponían!

No podía simplemente presentarme antes ellos directamente, me matarían. Tenía que tener algo que a ellos pudiera interesarles. Podría ser lo de que, como ángel guardián, podía saber qué estaba haciendo mi protegido en cada momento, aunque esto dejaría de ser así en breve, cuando Frank se convirtiese completamente en un ángel. ¿Qué otra cosa podía ofrecerles? Ni siquiera conocía los futuros planes de Satán porque casualmente era esta noche cuando iba a idearlos. Presentarme era un suicidio, me castigarían por haberme fugado y haber hecho frente a ángeles celestiales, eso o me entregarían directamente a los demonios para que hicieran conmigo lo que quisiesen.

Algunos pensamientos suicidas pasaron por mi mente, pero no con la intención de librarme así de todos estos problemas... Esa sería más la manera de actuar de un humano, aunque claro, ya era uno... Lo de quitarme la vida era para castigar a Frank. Si yo moría, él también y todo esto acabaría, mal para Satán que se quedaba sin su arma definitiva contra el Cielo y bien para mis superiores en sí.

Acabé por no actuar con el objetivo de vengarme de Frank y más pensando en poner fin a esta guerra. Esto era volviendo, tal y como Frank esperaba que hiciera y tratando de llevarlo por el buen camino, al menos intentarlo, hasta que me enterase de los futuros planes de Satanás y tener así una moneda de cambio para negociar con el Cielo. Lástima que mis posibilidades de éxito fuesen pocas, ya que a estas horas Satán ya debía conocer mis

intenciones y si no lo hacía, lo haría en cuanto yo entrara volando de nuevo por la ventana. ¡Maldita sea! ¿Qué podía hacer?

Se me ocurrió elegir la opción más segura, refugiarme en una iglesia. Parecía una locura, pero no lo era. En una iglesia ninguno de los humanos, ahora demonios, se atrevería a entrar y tampoco lo haría ningún ángel celestial de venir con la intención de matarme o de arrastrarme al Cielo a la fuerza. No se podían mostrar actos violentos ante un altar con la imagen del hijo de Dios..., teóricamente. Como mucho podían presentarse para hablar conmigo. Era lo más sensato que podía hacer.

Y me dirigí hacia la iglesia más cercana. Era como si hubiera estado reflexionando en voz alta, gritando mis pensamientos, porque fue terminar de llegar a esta conclusión cuando de pronto se empezaron a abrir ventanas de las casas y miles de humanos endemoniados volaron hacia mí.

Aceleré en busca de la iglesia. Eran demasiados, pero por suerte, al igual que Frank, todavía no habían terminado de controlar sus alas. La escena era lamentable: ¡cómo trataban de seguirme cuando malamente podían mantenerse en el aire! Unos cuantos se precipitaron al suelo estrellándose (y muriendo, por tanto, porque de la caída quedaron completamente destrozados y no podían regenerarse ni ser regenerados). Otros simplemente volaron dando tumbos sin poder mantener el rumbo. Para mi desgracia, no sólo había humanos por los alrededores. El equivalente a un querubín, pero en versión demonio, vino hacia mí con dos de sus congéneres. Después de un arcángel, un querubín era el ángel más poderoso y en los demonios pasaba igual. Quiero con esto explicar lo crudo de mi posición.

La iglesia estaba todavía relativamente lejos y tenía a tres ángeles poderosos detrás de mí. Apreté la marcha, pero éstos poco a poco me iban dando alcance. Ya de por sí no tenía nada que hacer contra ninguno de ellos en una carrera aérea y mucho menos si estaba debilitado como era el caso. No podía competir a ver quién volaba más rápido, mi única posibilidad era intentar despistarlos entre los edificios, volando bajo, y así lo hice.

Me dejé caer en picado hasta estar justo por encima de suelo y batí mis alas con todas mis fuerzas. Me adentré por varios callejones, algunos realmente estrechos. No pensé que si en lugar de seguirme optaban por sobrevolarme, darían conmigo enseguida y de nada serviría estar haciendo maniobras extrañas por entre las callejuelas. Eso fue lo que hicieron. Sólo me quedaba llegar a la iglesia, pero atravesando los edificios. Como no tuvieran rayos X, que no era el caso..., sólo podrían seguirme atravesando las casas de la misma manera. Lo bueno era que no se podría volar bien y que, por tanto, estaríamos en igualdad de condiciones más o menos, ya que tendrían que perseguirme corriendo. Lo malo era que los humanos endemoniados podrían darme alcance. De éstos últimos podría defenderme siempre que no fueran demasiados, por lo que así lo hice.

Entré por una ventana, recogí mis alas y corrí hasta el piso superior. El edificio parecía vacío, pero no me quedé lo suficiente para confirmarlo. En el piso de arriba reventé la pared y crucé al edificio vecino que sí que estaba habitado. Los inquilinos se interpusieron en mi camino, pero me los llevé por delante, tenía prisa por lo que lancé una onda de choque contra la pared donde estaban. Los empotré contra la misma y ésta cedió. Así fui pasando de casa en casa, rompiendo las paredes y si había alguien en medio, pues quitándolo a la fuerza de mi camino.

Llegó un momento en que ya no había más edificios sino que la pared daba a la calle. Quise emprender el vuelo, pero allí me esperaban sonrientes dos de los tres querubines. Me di la vuelta y el tercero estaba varios edificios más allá, podía verlo a través de los boquetes. La cosa se ponía fea... La verdad es que aquellos niños con alas y con mirada terrorífica parecían más bien sacados de una película de miedo que de la vida real. Pero no me iba a dar por vencido por muy feos que fueran sus rostros... Bajé raudo las escaleras y

abrí la puerta principal. Allí estaban los dos y al tercero lo oía bajando las escaleras también. Corrí en dirección contraria hacia la cocina por cuya ventana pretendía escapar. Un humano con cuchillo preparaba la comida. Quiso hacerme frente, pero sólo le sirvió para ayudarme a romper la ventana, ya que le hice salir disparado. Cayó bocabajo aunque había salido de espaldas. Tenía muchos cristales clavados y no se movía. Pasé de él y comencé mi "spring" hacia la iglesia. Estaba un poco desorientado, pero pronto encontré el camino correcto. Corría por una calle abierta, fácil de ser localizado por los querubines. Me di la vuelta y vi a los tres salir por la ventana rota de la cocina. ¿Por qué me dio por correr y no por volar? Pues porque tanta brechita en las paredes me había dejado sin energía vital. Tenía la justa para correr, pero crear unas alas me era imposible. Estaba exhausto a pesar de haber recibido una preparación física como ángel increíble (me la regalaron, no la adquirí haciendo deporte). Los querubines sí que volaron en mi búsqueda y me darían alcance en pocos segundos. La iglesia todavía estaba a unas cuantas calles de distancia. Seguramente se preguntarán por qué no creé un portal a la iglesia. La verdad es que iba a hacerlo cuando vi a aquellos humanos viniendo a por mí, pero al ver cómo no atinaban a controlar sus alas, me relajé. Cuando aparecieron los querubines ya era muy tarde, me habrían alcanzado antes de haber creado el portal. Luego me entretuve más corriendo que en pararme a pensar qué era lo mejor en hacer. Y ahora ya era muy tarde porque no tenía ni energía ni tiempo. ¡Tenía que haber alguna manera de escapar!

Fue entonces que encontré una más que probable solución a mis problemas: la biblioteca pública. Estaba justo a mi derecha, al final de la calle. Con suerte podría alcanzar sus puertas antes que los querubines a mí. Apreté la carrera y éstos el vuelo. Me viré y les disparé una onda de choque mientras seguía corriendo. Ellos se frenaron un poco, pero yo no. Efectivamente, me dio tiempo de alcanzar las puertas, pero... ¿cómo no? Estaban cerradas. No tenía fuerzas para tirar semejante portón abajo. Me aparté rápido de la puerta consciente de que los querubines todavía debían andar persiguiéndome a gran velocidad. Dos de ellos se empotraron contra la puerta, uno pudo frenar a tiempo. Corrí hasta una librería que divisé en la cercanía. Seguro que tendrían el libro que andaba buscando. Corrí a más no poder, tanto que incluso pensé que me quedaba por el camino. Cada segundo esperaba sentir la mano de alguno de los querubines frenando mi avance y tirándome al asfalto, pero no fue así...

Llegué a la librería y, temiendo no tener tiempo suficiente de pararme, hacer volar la puerta y entrar a buscar el libro, con la misma con la que llegué me tiré contra el escaparate, cubriendo mi cabeza con mis brazos y arrasando con todo a mi paso: una mesa, unos estantes y parte del mostrador. Tendido en el suelo apenas si podía moverme... Mis manos temblaban, mucho. En ellas y en los brazos en general, tenía clavados una enorme cantidad de cristales. Mi camisa estaba teñida de sangre. No tenía fuerzas ni energía para levantarme y curar mis heridas. Quería quedarme allí tumbado y esperar a que pasara la tempestad. Los querubines entraron al rato por el escaparate, que ya no tenía cristal. Despacio se me acercaron. Pensaba que me iban a rematar, por lo que me extrañó que uno de ellos iniciara una conversación:

--¡Idiota! ¿Era esto lo que buscabas?-- Alargó la mano y de uno de los estantes un libro de tapa negra se desprendió y llegó hasta su mano. "Sagrada Biblia" ponía en la portada.

--¿Cómo...?-- No pude terminar la frase.

--¿Cómo soy capaz de tocarlo? ¿Y por qué no?--quiso saber--Sólo es un libro, no significa nada... Un libro con historias, nada más... Que éstas tengan un fin bueno, como pueda ser el de conseguir que los seres humanos sean mejores personas, no va a impedirme tocarlo y destruirlo si quisiera, aunque no me atrevería a tanto...—

Me quedé estupefacto, contemplando cómo lo abría y lo ojeaba sin el menor esfuerzo. Luego lo depositó en el suelo y añadió:

--Te hubiera sido más útil formar una cruz con los dedos o con dos palos, que intentar emplear la Biblia como escudo. Al menos nos habrías molestado a la vista ¿Acaso creías que nos habías ganado la carrera? Te perseguimos en serio cuando te vimos en dirección hacia la iglesia, pero luego, cuando huiste buscando un lugar donde encontrar un libro como éste, frenamos y dejamos que terminaras de matarte corriendo en su busca. Aunque lo de terminar de matarte te lo tomaste muy en serio...-- Los tres rieron. No paraba de mirarlos con odio, ya que no estaba en condiciones de nada más.

--Lo más gracioso es que empezamos a perseguirte para distraerte y que se te quitaran las ganas de suicidarte. No sabíamos que acabarías muriendo por nuestra culpa...--

--¿Cómo?--

--Bueno, ahora que te estás muriendo supongo que da lo mismo que lo sepas... Frank ya es completamente un ángel. Dentro de unos minutos ya no podrás notar su presencia ni interferir en sus acciones. Lo de la traición de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis fue una treta para que Frank confiara en Satán. Éste pensó que si no podía hacer que se le uniese por las malas, lo haría por las buenas. Y ahora que es un ángel no te tiene a ti dándole la tabarra ni indicándole el camino del Bien..., te tu supuesto Bien. Además, el hechizo contenía una gran dosis de maldad, ipor lo que ya podemos decir que Frank es nuestro, al igual que la Tierra! Dentro de un día se romperá el pacto entre los Jinetes y Dios y atacaremos el Cielo. Se espera que la batalla dure tres semanas. Reservaremos a Frank para el final. Tras esas tres semanas Frank será casi tan fuerte como Satán y con suerte peleará también muy bien por lo que la victoria es casi segura. ¡Gracias por no haberte matado antes de que Frank se hubiese convertido en ángel! Si no nos habría caído una muy grande..., seguramente la muerte--sentenció. Tal y como había imaginado, éstas eran las verdaderas intenciones del Maligno.

Por suerte, los milagros ocurren cuando más se necesitan, si no, no serían milagros. Lo digo porque el arcángel Miguel apareció detrás de mis agresores y con un gesto de su mano hizo aparecer un destello que destruyó a los tres querubines. No sabía que Miguel fuera tan fuerte. Como siempre perdía contra Satán, me lo hacía más débil.

--Siento no haber venido antes, pero he estado algo ocupado en el Cielo--dijo.

--¡Lo raro es que hayas venido! ¿Por qué?--

--Ahora te cuento-- Y me dejó con la intriga de saber la respuesta hasta que me hubo curado por completo mis heridas y me hubo devuelto mi energía hasta su tope. Me ayudó a ponerme en pie y me acompañó hasta la iglesia. Todavía no quería contarme el porqué de su más que agradable visita. Decía que lo haría cuando nos hubiésemos sentado en lugar seguro. Entramos y fuimos hasta los bancos en primera fila. Me pidió que me sentara, aunque él se quedó de pie delante de mí.

--Para que entiendas el motivo de mi visita, te contaré qué ha estado pasando en el Cielo desde lo de la lucha en el Limbo. Yo ya me imaginaba que era una farsa lo de la traición de los Cuatro Jinetes, por lo que repetidas veces aconsejé a Dios que no hiciera el pacto. Él insistió. Intenté hacerlo recapacitar, pero nunca se le puede hacer cambiar de opinión. Uriel se entrometió y al final acabamos peleándonos porque por un lado él no paraba de repetir que no contradijera al Señor, pero yo le decía que no le contradecía, que sólo quería saber por qué actuaba así sabiendo que era todo un engaño. En fin, empezamos a discutir y al final Él me pidió que me tomara un tiempo para reflexionar, que no me veía capacitado para llevar las tropas del Cielo en esta ocasión. Pensó que, como soy el ángel que más veces ha estado en la Tierra, el sentir me había empezado a afectar negativamente. Bueno, no lo pensó, lo afirmó. El caso es que me quitó del cargo de nuevo portador de la luz y de jefe de las tropas celestiales para dárselo a Uriel...--

--¿A Uriel? ¡Pero si es el que más veces le ha contradicho de todos los ángeles, más incluso que Lucifer!--

--Pues ya ves... No me retiró los poderes de pura suerte. Ahora, mientras no vuelva al Cielo, no creo que lo haga, por mucho que Uriel insista en que es lo conveniente. Concluyendo, que al verme así decidí emular la actitud de Uriel y actuar por mi cuenta, así que vine en tu ayuda--

--¿Y qué propones que hagamos?--

--Observar y dejar que se maten entre ellos. Empezará atacando el Infierno y luego la Tierra, es lo más lógico... Con las tropas del Infierno ya casi habrán vencido y usarán a los humanos para rematarlos, ya que tienen menos experiencia en el uso de la energía vital. Por último, si todavía no han ganado, cosa que dudo, enviarán a Frank...--

--¿Cómo que en el caso de que no hayan ganado todavía?--

--Pues que si el Cielo ya es de ellos para ese entonces, matarán a Frank, si no lo usarán para que les consiga el Cielo antes de matarlo. El resultado para tu ex-protégido me temo será el mismo...--

Recordé entonces el periódico que le había dado aquel querubín a Frank en el Infierno. Tres semanas era lo que habían estimado que duraría la guerra los tres querubines diabólicos. Día más, día menos, era el mes que tardaría el Maligno en traicionar a Frank y matarlo, igual que en su otra vida... Las predicciones de Miguel parecían ser más que probables.

--Y aparte de observar y de dejar que se maten... ¿Qué más podemos hacer? Me refiero para salvar a Frank...--

--Satán no creo que le deje saber aún lo de que sus hermanos y Él habían planeado todo este asunto, ya que Frank se iría. A la fuerza tampoco se atreverá a llevárselo porque teme que Frank pueda sacar una gran cantidad de energía y, siendo ahora un ángel, llegue a controlarla y destruirle. De momento se quedarán por aquí, por lo que podremos mantenerlos vigilados--dijo.

--Me preocupa lo que me dijo uno de los querubines sobre que el hechizo también contenía una gran dosis de maldad... ¿Qué le puede pasar a Frank?--

--Pues que se convierta en un demonio insensible y despiadado, más incluso que Lucifer, ya que dicha maldad irá en aumento junto con sus poderes. En esto sí que no podemos hacer nada sino confiar en que, tal vez, su alma no se vea corrompida del todo. Aunque me temo que entre el exceso de poder y esta maldad añadida...-- No siguió.

--¡¿Qué?!--quise saber de inmediato.

--i...qué hayamos perdido por completo a Frank, repitiéndose la historia del pasado!--